

Entre la reforma y la unidad. Las elecciones internas de 1965 de la Lista 15 del Partido Colorado

Matías Rodríguez Metral¹

Resumen

El presente artículo busca reconstruir el proceso de la Lista 15 del Partido Colorado entre 1964 y 1965, a partir de la muerte de Luis Batlle Berres. En un contexto nacional de gran inestabilidad, signado por una crisis económica, la posibilidad de un golpe de Estado y la aplicación de medidas prontas de seguridad ante la movilización social, la fracción batllista nombrada se embarcó en la realización de un congreso en 1965, que derivó en elecciones internas. A partir de la competencia interna, en especial en Montevideo, el quincismo fue fragmentándose y terminó dividiéndose en tres sectores, en parte por la cuestión de una reforma constitucional que modificaría el formato colegiado del Poder Ejecutivo. En este marco, donde se procesaba la adaptación política de la fracción, apareció una lectura liberal de la inflación.

Palabras clave: Partido Colorado; Lista 15; elecciones internas; inflación.

Abstract

This article seeks to reconstruct the process of the Lista 15 of the Partido Colorado between 1964 and 1965, after the death of Luis Batlle Berres. In a national context of great instability, marked by an economic crisis, the possibility of a coup d'état and the application of prompt measures of security in the face of social mobilization, the batllista faction appointed embarked on a congress in 1965, led to internal elections. From the internal competition, especially in Montevideo, quincismo was fragmented, and ended up being divided into three sectors, partly by the question of a constitutional reform that would modify the collegiate format of the Executive Power. In this context, where the political adaptation of the fraction was processed, a liberal reading of inflation appeared.

Keywords: Partido Colorado; Lista 15; internal elections; inflation.

¹ Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas. Magíster en Historia Política egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Una experiencia inédita: el Partido Colorado y el ejercicio de la oposición²

Las elecciones de 1958 y 1962 supusieron, en muy diferente grado, sendas derrotas para el Partido Colorado. La primera de ellas significó un cambio profundo en la política uruguaya, con el triunfo arrasador del Partido Nacional aliado a la Liga Federal de Acción Ruralista de Benito Nardone. En 1962 la derrota colorada fue por un margen mucho menor, pero no dejó de significar la prolongación de una experiencia inédita —liderar la oposición, en «el llano»— para un partido político que consideraba al gobierno como un lugar propio (Rilla, 2008). En estas circunstancias la principal fracción colorada, la Lista 15 liderada por Luis Batlle Berres,³ debía transitar un nuevo camino como oposición, que ha sido abordado por diferentes trabajos, buscando explicar los cambios tanto en la dirigencia como en las propuestas programáticas del quincismo entre 1958 y 1966.⁴ Este proceso también puede ser analizado desde la perspectiva de una adaptación política, por la que se entiende el conjunto de cambios de un partido político ante un desafío externo —en este caso una derrota—, generalmente con el objetivo de conquistar el poder.⁵ Sin embargo, las posibilidades de una renovación, tanto de la dirigencia como del programa —que incluyera una evaluación de la última administración quincista entre 1955 y 1959—, se vieron obturadas por el rol de Batlle Berres, que confiaba en la potencialidad del sector y de las propuestas batllistas. Esto significó en 1962, por ejemplo, la escisión de Zelmar Michelini, un relevante diputado del sector que formó su propia lista dentro del Partido Colorado.

En el país ocurrían cambios significativos, tanto en el plano político como en el económico. Por un lado, el acceso a la mayoría de cargos en el Consejo Nacional de Gobierno por parte de la coalición herreroruralista, en 1959, y de la alianza de la Unión Blanca Democrática con el herrerismo ortodoxo, en 1963, constituyó un avance de los posicionamientos políticos de derecha, lo que se tradujo en diversos intentos de imponer nueva normativa de control político y el recurso a las medidas prontas de seguridad como forma de enfrentar una conflictividad social creciente.⁶ En el plano económico, por otro lado, el primer período de gobierno nacionalista estuvo marcado por la implementación de la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, que implicó un giro liberalizador en la economía uruguaya (Alonso y Demasi, 1986: 64-76). Este rumbo, sin embargo, comenzó a ser enmendado a partir de la segunda gestión blanca, que impulsó medidas intervencionistas en el comercio exterior y emprendió la elaboración de planes de desarrollo a través de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE).⁷

2 Este artículo se basa en una sección de la tesis de Maestría en Historia Política del autor, «En el llano. Adaptación política y renovación de la Lista Quince del Partido Colorado. 1958-1966», elaborada bajo la tutoría de Jaime Yaffé y defendida en junio de 2017. La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_NAC_2014_I_102844. Para acercarse al enfoque usado, que toma el concepto de adaptación política, se puede ver Rodríguez Metral (2016).

3 Presidente de la República entre 1947 y 1951, miembro del Consejo Nacional de Gobierno entre 1955 y 1959 y sobrino de José Batlle y Ordóñez, fue el principal líder de la fracción batllista Lista 15 hasta su muerte en 1964.

4 Una reseña de las perspectivas desarrolladas por los diferentes trabajos que han hecho contribuciones sobre los cambios en el quincismo se pueden ver en Rodríguez Metral (2016: 94-97).

5 Para un acercamiento inicial al concepto de adaptación política, véase Kitschelt (1996) Levitsky (2005).

6 Véase Broquetas (2014: 199-234).

7 Véase Garcé (2002).

En este marco, durante el año 1964 desaparecieron algunos líderes políticos. En marzo falleció Benito Nardone y en julio, con pocos días de diferencia, murieron Luis Batlle Berres y el consejero Daniel Fernández Crespo.⁸ Como han señalado Rosa Alonso y Carlos Demasi (1986: 34-37), el fallecimiento de estos dirigentes supuso la emergencia de las «fuerzas centrífugas», antes contenidas por el líder y su carisma, que existían dentro de las diferentes fracciones políticas, especialmente a través del accionar de los «caudillos menores».

La muerte de Luis Batlle Berres y la paralización de la 15

La muerte de Batlle Berres el 15 de julio de 1964, más allá de sus antecedentes cardíacos,⁹ tomó por sorpresa al país, especialmente por lo inmerso que estaba en la actividad política, tal como lo demuestra la cargada agenda del último día de su vida.¹⁰ Más allá del problema de la sucesión —que según Alonso y Demasi (1986: 35) se podía ver dilatado por la perspectiva de un triunfo quincista en los comicios de 1966—, el inmediato efecto de la muerte de Batlle Berres fue la paralización de la Lista 15, cabeza de la oposición colorada e integrante del Ejecutivo colegiado.

Quizás las consecuencias que produjo la muerte de Batlle Berres se pueden ilustrar con un episodio ocurrido en 1963. En una nota enviada a aquel y a los consejeros por el quincismo, Alberto Abdala y Amílcar Vasconcellos, Glauco Segovia, que integraba la Delegación a la Organización de Naciones Unidas, informaba que había temas de discordancia con el delegado permanente, Carlos María Velázquez, pero aclaraba que sobre ellos no les había escrito a los consejeros, sino «al Sr. Batlle».¹¹ Y ante otra negociación sobre las instrucciones que recibiría la delegación, Enrique Rodríguez Fabregat y Segovia habían decidido «el envío de un cable en ese sentido al Sr. Batlle».¹² Claramente, más allá de las posiciones institucionales, gran parte de las decisiones estaban centralizadas en las manos de Batlle Berres.

Pocas semanas después del deceso del líder quincista, dos informes diplomáticos estadounidenses que trataban de aclarar el panorama dentro del sector permiten acercarse a algunas de las primeras reacciones.¹³ Por un lado, se resaltaba el rol insustituible de Batlle Berres por su autoridad a la interna de la 15, se informaba de la creación de una comisión política —integrada, entre otros, por Vasconcellos, Abdala, Segovia, Luis Hierro Gambardella, Manuel Flores Mora y Carlos Fischer—, y se destacaba la importancia de este último y de Alberto Zubiría. Por el otro, se advertía que los diputados de la «generación más joven» habían decidido «empujar suavemente» a Jorge Batlle Ibáñez, hijo de Batlle Berres, hacia el liderazgo del quincismo —buscando evitar

8 Integrante del Consejo Nacional de Gobierno desde 1963, había sido presidente del Concejo Departamental de Montevideo entre 1959 y 1963 y era uno de los principales referentes de la Unión Blanca Democrática.

9 En abril de 1959 y en abril de 1960 tuvo sendos infartos. Véase Sanguinetti (2014: 147).

10 Véase Sanguinetti (2014: 148-149) y Archivo General de la Nación (AGN), Colección Luis Batlle Berres, Agenda de 1964, Caja 19.

11 Carta de Glauco Segovia a Luis Batlle Berres, Amílcar Vasconcellos y Alberto Abdala, Nueva York, 16 de noviembre de 1963, AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 47. Documento sin numerar.

12 Ídem.

13 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 30», 25 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2790, y U.S. DEPARTMENT OF STATE, «The Lista 15 colorados without Luis Batlle», 2 de agosto de 1964, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017]. En la tesis sobre la cual se basa este artículo, se hizo un uso profuso de las fuentes diplomáticas disponibles, para poder realizar aproximaciones a la perspectiva de los contemporáneos sobre la dinámica del sector estudiado y la realidad del país.

una ruptura con la «vieja guardia»—,¹⁴ a la vez que se recalca el rol de este último como «líder intelectual» de la nueva generación quincista, no obstante se dudaba de que, por su «personalidad», pudiera reemplazar a su padre.¹⁵

Esta acefalía de «la 15» se hizo más patente ante la necesidad de definir la postura del país frente a los incidentes ocurridos ese mismo año entre Cuba y Venezuela. Ante la denuncia por parte de esta última de una agresión patrocinada por el gobierno de la isla caribeña, la Organización de Estados Americanos determinó, luego de la IX Reunión de Consulta de Cancilleres, la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba.¹⁶ En el seno del Consejo Nacional de Gobierno se dio un duro debate, ya que algunos sectores del Herrerismo no eran proclives a acatar la decisión; por lo tanto, era necesario un posicionamiento de los consejeros quincistas, que se demoró dos meses dado que no parecía haber un mecanismo de toma de decisiones dentro de la fracción, una vez desaparecida la decisiva influencia del líder (Alonso y Demasi, 1986: 35). Como destacaba *Marcha*, la adopción de una posición ante la ruptura con Cuba generó múltiples fricciones en el sector, al punto que Vasconcellos admitía «la existencia de opiniones diversas», pero descartaba «una escisión» en la fracción.¹⁷ Incluso, el ofrecimiento de Rodríguez Fabregat de venir a Montevideo para ayudar a resolver el diferendo terminó agravando la situación, por lo que el nombrado consejero tuvo que darle a entender al embajador que su intento de evitar la ruptura con Cuba «traería graves consecuencias a la unidad preelectoral de la 15», dado que «la falta de liderato» había provocado «un aflojamiento de la disciplina partidaria».¹⁸

Por su parte, poco después del fallecimiento de Batlle Berres, en un informe enviado a su país, el embajador belga advertía que sus consecuencias eran difíciles de pronosticar. Algunos «optimistas» pensaban que dicho deceso, junto al retiro de César Batlle Pacheco¹⁹ por motivos de salud, facilitarían la «reunificación» del Partido Colorado, mientras que otros, «más numerosos» y entre los que se encontraba él mismo, consideraban que con la desaparición del líder quincista se iniciaría el «desmenuzamiento» de dicha colectividad en «numerosas fracciones rivales sino hostiles».²⁰

Crisis bancaria, inflación y rumores golpistas: el «año terrible»

La búsqueda de un nuevo liderazgo y la definición de una estrategia para triunfar en los siguientes comicios serían para la Lista 15 aún más complejas por la realidad del país. A finales de 1965, *Marcha* definía lo vivido como un «año terrible».²¹ La situación del país se deterioró de forma

14 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 30», 25 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2790, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

15 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «The Lista 15 colorados without Luis Batlle», 2 de agosto de 1964, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

16 ALDRIGHI, C. (2012). *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. XL-XLIII.

17 «Sin ruptura, por ahora», *Marcha*, 4 de setiembre de 1964.

18 «Vasconcellos a Rodríguez Fabregat: “no venga”», *Marcha*, 21 de agosto de 1964.

19 Miembro del Consejo Nacional de Gobierno entre 1959 y 1963, era hijo de José Batlle y Ordóñez y uno de los principales referentes de la batllista Lista 14 del Partido Colorado, que se integró a la Unión Colorada y Batllista para las elecciones de 1962. Se retiró de la vida política poco después, especialmente por su mala salud, y falleció en 1966.

20 Informe de Marc Jottard, embajador de Bélgica, del 17 de julio de 1964, numerado 450 en NAHUM, B. (2000), *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, tomo II: 1947-1967, vol. III: 1964-1967. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, pp. 82-84.

21 «El año terrible», *Marcha*, 31 de diciembre de 1965.

sensible durante ese año, al combinar un agravamiento de la situación económica con el aumento de la inestabilidad política.²²

Por un lado, en abril estalló una grave crisis bancaria, que supuso el cierre de un total de diez instituciones financieras, entre ellas el segundo banco privado del país, el Traslántico.²³ Más allá de sus efectos económicos, entre los cuales no es menor la extensión en la sociedad de la noción de crisis (Demasi, 2009: 6), también hubo consecuencias políticas, derivadas de la incapacidad del Gobierno para enfrentar el riesgo de una corrida bancaria —fueron los empleados bancarios los que, huelga mediante, cerraron las instituciones financieras— y de las sospechas de corrupción entre dirigentes políticos. A esta situación había que agregar la aceleración de la inflación, que a finales de año alcanzaría al 88 %, frente a la cual el Gobierno parecía no encontrar una respuesta adecuada (Astori, 2003: 83). No deja de ser relevante que, a mediados de 1965, un documento diplomático belga señalara que «la vida política está dominada por los problemas económicos».²⁴ En ese marco, la misma mayoría gobernante sentía el desgaste generado por las dificultades económicas, al punto que el consejero nacionalista Carlos Penadés se quejaba en julio de las críticas que recibía el Gobierno desde la oposición, pero también lamentaba la «anarquía en el pensamiento de los técnicos», dado que «cada uno de ellos presenta una solución distinta», sentando «principios y teorías que chocan unos con otros».²⁵

Por otra parte, a las dificultades de acuerdo entre las fracciones del partido gobernante se sumaron insistentes rumores de golpe de Estado.²⁶ Desde el quincismo se vio esta posibilidad con preocupación, especialmente por parte del consejero Vasconcellos, que tendió a denunciar esta amenaza.²⁷ Asimismo, cabe destacar la inquietud de la Embajada estadounidense, que comenzó a impulsar la propuesta de un cambio constitucional.²⁸ El contexto regional también era influyente, tanto por el golpe de Estado en Brasil de marzo de 1964 como por la intervención estadounidense en República Dominicana en 1965.

Finalmente, durante 1965 el nacionalismo gobernante apeló en tres ocasiones al uso de las medidas prontas de seguridad, especialmente para contener la movilización social en octubre y diciembre. Como lo había hecho en instancias anteriores, «la 15» fue crítica del uso de la legislación de excepción. Así, en diciembre acusó al Gobierno nacionalista de ser «el gran agitador que sufre el país»²⁹ y afirmó que «la invocación al sentido revolucionario de los paros [...] carecía de fundamento»,³⁰ a la vez que ratificaba su compromiso con «las libertades fundamentales y los

22 Las dificultades que enfrentaba el país, especialmente en el orden económico, se arrastraban desde mediados de la década del cincuenta. Para ver un abordaje que tome las diferentes lecturas que se fueron haciendo de la crisis que afectaba el país, en parte impugnando el rol del batllismo, está el reciente trabajo de Ximena Espeche (2016: especialmente 48-79).

23 Sobre la crisis bancaria, véase Vaz (1995).

24 Informe de Francis de la Barre, Encargado de Negocios de Bélgica, del 12 de junio de 1965, numerado 472 en Nahum, o. cit., t. II, vol. III, pp. 170-174.

25 Actas del CNG, 20 de julio de 1965, acta 288.

26 Sobre la posibilidad de un golpe de Estado entre 1964-66, véase especialmente Aldrighi (2012), López Chirico (1985: 136-138), Alonso y Demasi, (1986: 37-38), y Broquetas (2014: 131-138 y 142-143).

27 Sobre su denuncia acerca de un intento en junio, véase el Documento firmado por Briggs del 1.º de junio de 1965, numerado 65, en Aldrighi, o. cit., 2012, pp. 119-121.

28 Véase documento enviado a Thomas C. Mann por el embajador Wymberley Coerr del 29 de noviembre de 1964, numerado 35 en Aldrighi, o. cit., 2012, p. 66.

29 «Reiterando el error», *Acción*, 7 de diciembre de 1965.

30 «En la boca del volcán», *Acción*, 8 de diciembre de 1965.

principios de la justicia social». ³¹ Empero, a nivel privado, en las conversaciones con funcionarios de la embajada estadounidense empezaban a aparecer posturas proclives a enfrentar la movilización social. Allí, en octubre Abdala señalaba su acuerdo con las Medidas Prontas de Seguridad para contener la «amenaza comunista» ³² y los diplomáticos destacaban la influencia de los conflictos sindicales que afrontaba el gobierno colorado en Montevideo para aumentar «la comprensión del papel que están jugando los comunistas». ³³

Ante esta situación del país, donde debía procesar su propia renovación, el quincismo no cesó en su postura opositora, criticando con dureza a la administración nacionalista. Desde *Acción* no se dudaba en catalogar a la gestión gubernamental como «la peor de la historia», ³⁴ solo preocupada por «emitir [billetes] y nombrar [funcionarios]», ³⁵ y se afirmaba al final del año que «los blancos no saben gobernar para el bien de la República». ³⁶ También se dirigieron críticas hacia la obra de la CIDE, considerada como una «manía planificadora» ³⁷ y una «planificación literaria» que «se extendió estéril en un río de tinta», ³⁸ al mismo tiempo que se reconocía el «valioso aporte» hecho por dicho organismo y el rol del contador Enrique Iglesias. ³⁹ Sin embargo, en algunas instancias críticas, como durante la crisis bancaria, existieron dinámicas de colaboración, tanto en el tratamiento legislativo como en la conformación de una delegación que negociara asistencia externa con organismos internacionales. ⁴⁰

Además, el quincismo seguía cuestionando la política liberalizadora que, en 1959, había comenzado con la reforma cambiaria y monetaria. Ante la pregunta de un reportero sobre la unidad del Partido Colorado, Batlle Ibáñez no dudaba en afirmar que el Gobierno nacionalista «se ha ido enterrando por aferrarse a un principio nefasto para el país como es la liberación del comercio exterior y la reforma cambiaria», y señalaba que el decreto de liberalización del 3 de agosto de 1956 les había costado «la elección en 1958». ⁴¹

El camino hacia las elecciones internas

En marzo de 1965 el semanario *Marcha* analizaba la interna quincista, señalando la existencia de dos sectores, encabezados por Vasconcellos y Abdala, que tenían sus fuerzas en el interior y en Montevideo, respectivamente. En el primero se destacaba Flores Mora, mientras que en el segundo estaban varios de los senadores del sector, como Segovia, Roballo, Justino Carrere Sapriza y Héctor Grauert. En ese marco, existía un número importante de indefinidos, entre los que se encontraba Batlle Ibáñez. Los motivos principales de la división eran las elecciones internas del batllismo, impulsadas por Abdala, pero que generaban temor por la posible «agudización de las

31 «Sin autoridad», *Acción*, 12 de diciembre de 1965.

32 Documento firmado por Hoyt del 7 de octubre de 1965, numerado 90 en Aldrighi, o. cit., 2012, p. 162.

33 Documento firmado por Hoyt del 29 de octubre de 1965, numerado 98 en Aldrighi, o. cit., 2012, p. 175.

34 «El peor gobierno de la historia», *Acción*, 12 de julio de 1965.

35 «¿Qué es lo que quieren?», *Acción*, 13 de julio de 1965.

36 «El “Período Beltrán”», *Acción*, 27 de diciembre de 1965.

37 «Planes de papel», *Acción*, 10 de setiembre de 1965.

38 «El Partido Colorado», *Acción*, 1 de octubre de 1965.

39 «Ponderable esfuerzo», *Acción*, 23 de octubre de 1965.

40 Desde el vespertino quincista, se destacaba la colaboración con el gobierno en las jornadas críticas por la crisis bancaria. Véase «Oposición de la 15», *Acción*, 7 de mayo de 1965.

41 «En la hora de la verdad», *Marcha*, 2 de julio de 1965.

rencillas internas» y la «no concurrencia de otros grupos», y la reforma constitucional,⁴² también sostenida por aquel, aunque muy resistida por Vasconcellos.⁴³

En sí, lo que se empezaba a visualizar era el estado interno de la Lista 15 que estaba sufriendo un vacío de poder y la existencia de una pluralidad de voces, provenientes de los miembros del Ejecutivo colegiado, los parlamentarios más destacados y los medios de prensa partidarios —la *Radio Ariel* y el vespertino *Acción*—. Los informes de los diplomáticos estadounidenses explicaban esta situación, en gran parte, por la postura misma de Batlle Berres, que había impedido que otros dirigentes lograran una prominencia tal que les permitiera disputar su liderazgo, a la vez que destacaban que los líderes más prestigiosos —Arroyo Torres, Zubiría, Fischer, Grauert— no deseaban asumir aquel lugar, y advertían respecto del peso que podrían tener las «rivalidades personales». Al mismo tiempo, esa fuente subrayaba las posibilidades de Batlle Ibáñez, por su apellido, el control de medios de comunicación del sector y el apoyo que tenía de los diputados más jóvenes, resaltando además que era el «mejor versado en asuntos económicos», aunque su postura podía parecer «conservadora» por creer que debía disminuirse el peso del Estado sobre la industria.⁴⁴ Finalmente, cabe destacar que, en la memoria de varios dirigentes y militantes del sector, parece existir la convicción de que era Vasconcellos el que poseía las mejores posibilidades de convertirse en el nuevo líder del sector, incluso desde algunos gestos simbólicos tras la muerte de Batlle Berres.⁴⁵

En este marco, a principios de junio Batlle Ibáñez en su audición en *Radio Ariel*, «Dialogando con usted», planteó «a título personal» la necesidad de una «constitución más fuerte» y, previa aclaración de que «los inconvenientes de las instituciones» no debían servir para «justificar los errores del gobierno», demandó que «el pueblo» se pronunciara antes de las elecciones de 1966 sobre diversos aspectos de la carta magna, entre los cuales, al final, nombraba «la estructura constitucional del Poder Ejecutivo». Claramente, dado que esa era la cuestión más difícil a tratar, el joven diputado quincista insistió en que «nadie puede sostener que este sea el colegiado ideado por Batlle y Ordóñez» —en referencia al Consejo Nacional de Gobierno instituido por la Constitución de 1952— y en que era imperioso elaborar una fórmula que evitara «un Ejecutivo

42 La cuestión de la reforma de la constitución, en especial la eliminación del formato colegiado del Poder Ejecutivo, estaba presente en el debate político del país desde bastante tiempo atrás (en 1958 y en 1962 se habían plebiscitado proyectos en ese sentido, propuestos por el herrerismo y el ruralismo). Dicha cuestión era especialmente difícil para los batllistas, ya que el colegiado era una propuesta del mismo Batlle y Ordóñez, planteada en 1913. Para el período particular que aborda este trabajo, cabe señalar que en 1964 ya había sido planteado dicho asunto, por parte del senador colorado Carlos Mora Otero. Para una visión contemporánea del proceso de reforma constitucional, se puede ver Sanguinetti y Seré (1967: 9-22). También se debe destacar la perspectiva planteada por Pablo Ferreira sobre el impacto del pensamiento liberal conservador en el proyecto interpartidario que se aprobará en 1966. Véase Ferreira (2014: 5).

43 «La 15 por dentro», *Marcha*, 12 de marzo de 1965.

44 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Internal situation in the Colorado Party», 10 de mayo de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

45 En tres entrevistas realizadas para la tesis del autor de este artículo se señaló que circuló en el sector el relato de que, muerto Batlle Berres, su familia le había entregado a Vasconcellos la «ametralladora» con la cual el fallecido líder estaba dispuesto a resistir el rumoreado golpe de Estado. Entrevistas del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016, con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016 y con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017. El recuerdo de Juan Adolfo Singer, citado por Daniel Chasquetti, quien era el redactor responsable de *Acción*, coincide con el lugar que tenía Vasconcellos. Véase Chasquetti (2006: 13). También Batlle Ibáñez, en una entrevista de 1989, destacaba a Vasconcellos como «el primer hombre del partido». Véase «Jorge Batlle, la refundación del batllismo», *La República*, 28 de setiembre de 1989.

fuerte y arbitrario o un Consejo irresponsable». ⁴⁶ A partir de ese momento, el tema de debate en el quincismo pasó a ser fundamentalmente la reforma constitucional, que implicaba la discusión sobre el Ejecutivo colegiado, y *Acción* comenzó a publicar innumerables cartas de adhesión a Batlle Ibáñez, que en abrumadora mayoría respaldaban su propuesta. Desde allí se editorializó sobre «unidad y reforma» como grandes «anhelos» de la población para «buscar un nuevo camino», lo que suponía un «Partido Colorado unido» para triunfar en 1966 y «una Constitución para revolucionarse dentro del orden y de la ley». ⁴⁷

Dados estos posicionamientos, en ese mismo mes de junio se convocó a un congreso del sector en Maldonado, donde se abordaría la cuestión de la reforma. ⁴⁸ Y a finales de mes Vasconcellos en Salto reclamaba «apasionadamente» las elecciones internas para dotar al sector de «organización» que permitiera sustituir al líder fallecido, reconocía que era «reformista», dada la difícil relación de la 15 con la constitución de 1952, ⁴⁹ pero señalaba que la discusión sobre la reforma planteada por «el diputado Jorge Batlle y el consejero Abdala» llevaba a «una lucha entre nosotros». Por lo tanto, llamaba a que se dieran primero las internas, luego la «unidad del Partido» y por último una «Constituyente», y advertía que «no habrá nadie que tenga el ánimo traidor de quebrar la 15». ⁵⁰

El congreso del «Arcobaleno» —por el sitio donde se desarrolló— sesionó el 31 de julio y el 1.º de agosto de 1965 entre múltiples llamados a la unidad, y estuvo signado por las discusiones acerca de la reforma constitucional. Sus resoluciones apuntaban a la unidad del sector y del Partido Colorado, a la convocatoria a elecciones internas de toda la colectividad, y a que la reforma constitucional debiera ser estudiada por parte de las «autoridades partidarias». ⁵¹ La diplomacia estadounidense siguió con atención el devenir de esta reunión partidaria, dado que consideraba que allí podrían visualizarse las perspectivas que tendría un proceso reformista. ⁵² Una vez finalizado el Congreso, en esa fuente se destacaba que todos los senadores y la mayoría de los diputados quincistas deseaban llevar adelante la reforma, mientras que Vasconcellos, de la

46 «Sobre la reforma constitucional», *Acción*, 5 de junio de 1965. Esta indefinición entre una reforma del Ejecutivo vigente o la vuelta al formato unipersonal parece haber existido durante parte de 1965, probablemente como una forma de eludir la espinosa cuestión de la eliminación del colegiado, tan central en la tradición política del batllismo. Véase la conversación de Batlle Ibáñez con funcionarios estadounidenses del 22 de mayo de 1965, donde defiende un nuevo formato de Ejecutivo colegiado, en documento firmado por William J. McDonough, numerado 63 en Aldrighi, o. cit., 2012, pp. 114-117. A finales del año, en cambio, parecía claro que, dado el apoyo popular a las posiciones reformistas, se había identificado reforma constitucional con Ejecutivo unipersonal. Véanse las declaraciones de Collazo tras las elecciones internas de noviembre de 1965, donde dice que la «reforma significa presidencia», en «Collazo: Presidente, pero de la 15», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

47 «Unidad y Reforma», *Acción*, 14 de junio de 1965.

48 «Noticias políticas», *Acción*, 23 de junio de 1965. Eran convocados todos los cargos electos del sector y las autoridades partidarias.

49 Sobre esta relación, véase el «Discurso político pronunciado en Paysandú» por Batlle Berres el 12 de agosto de 1951, en ROMPANI, S. (1965). *Pensamiento y acción*, tomo I, Montevideo: Alfa, pp. 255-264.

50 «El batllismo en marcha», Discurso pronunciado por Amílcar Vasconcellos en Salto el 29 de junio de 1965. AGN, Colección Amílcar Vasconcellos. Caja 21, documento sin numerar, pp. 7-12 y 15-16. El hecho de que dicho discurso se haya impreso demuestra la intencionalidad de difundir estas declaraciones.

51 «Declaración unánime: elecciones internas y reforma», *Acción*, 2 de agosto de 1965.

52 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 30», 31 de julio de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

mano de Flores Mora, Guzmán Acosta y Lara y los dirigentes de menor nivel, habían logrado anteponer a aquella las elecciones internas.⁵³

Desde su editorial, *Acción* no ocultaba que «la reforma constitucional» era un «tema esencialmente polémico», y que las resoluciones del Congreso convocaban solo a una «consideración exhaustiva [...] en los organismos partidarios».⁵⁴ De cualquier manera, en esos mismos días también se buscó afirmar, en un contrapunto con Vasconcellos, que lo resuelto implicaba «un mandato» para «estudiar una Reforma Constitucional en lo político, en lo económico y en lo social», buscando evitar toda condicionalidad posible sobre el asunto.⁵⁵ El citado consejero contestó poco después que la reforma constitucional era un «error político» ya que iba «contra la búsqueda de formas de unidad» del Partido y explicitó cómo se habían tomado las resoluciones en el Congreso, dado que, previo a la resolución final que había sido adoptada por aclamación, la moción más apoyada había sido una que planteaba una «posición contraria a encarar el tema de la reforma constitucional» que se sustentaba en las palabras de Batlle Berres. Solo al final se había elaborado la resolución definitiva, que, en opinión de Vasconcellos, suponía que «los Congresales se reservaban el derecho de examinar en una nueva instancia el tema».⁵⁶ Por lo tanto, las mismas resoluciones del Congreso pasaban a ser discutidas.

La realización de elecciones internas suponía la explicitación de los alineamientos internos, que deberían organizarse y comenzar a pensar en la competencia electoral. No es casual, por tanto, que en ese mismo mes de agosto se diera un sonado incidente que supuso rupturas y desavenencias a la interna del quincismo. La disputa se dio en torno a los medios de comunicación del sector, especialmente a *Radio Ariel*, cuando el 9 de agosto Batlle Ibáñez reemplazó a Flores Mora en la audición «Hora de lucha colorada».⁵⁷ Dicho espacio radial se había constituido en 1962, con gran retransmisión al interior como una estrategia de Batlle Berres para enfrentar a Nardone, y le había dado gran prestigio a su titular.⁵⁸ En una nota de *Marcha* que abordaba el incidente se señalaba que era difícil que no se lo viera como un «cisma definitivo» en el sector, dado que Batlle Ibáñez esgrimía que «alguna vinculación» tenía con la emisora y que la audición, que era «libre para todos los batllistas», ahora pasaba a estar «con la unidad y por la reforma». Allí ya se exhibía una clara polarización entre una tendencia encabezada por Abdala y Batlle Ibáñez, que poseía «el apellido y el dominio pleno de los medios de difusión» del sector, frente a otra liderada por Vasconcellos y Flores Mora, de «amplio respaldo popular», a la vez que los senadores Roballo, Segovia, Tróccoli y Carrere Sapriza permanecían «a la expectativa». Mientras que el primer grupo insistía en la reforma constitucional, el segundo hacía énfasis en las elecciones internas, aunque ambos «reclamaban para sí la inspiración del pensamiento de Luis Batlle» y negaban que el choque tuviera «motivos ideológicos».⁵⁹

Los funcionarios de la embajada estadounidense tampoco dejaron pasar desapercibido en sus informes aquel incidente, al señalar que la «reconciliación» en el sector se hacía más difícil a partir

53 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 31», 7 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

54 «Un fecundo congreso», *Acción*, 2 de agosto de 1965.

55 «Con el consejero A. Vasconcellos», *Acción*, 6 de agosto de 1965.

56 «Del consejero Dr. Amílcar Vasconcellos», *Acción*, 9 de agosto de 1965.

57 Ya en marzo la influencia de Flores Mora en *Acción* se había visto disminuida por la llegada a la subdirección de Julio María Sanguinetti. Véase «La 15 por dentro», *Marcha*, 12 de marzo de 1965.

58 Entrevistas del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016, y Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

59 «Pugna en la 15: el micrófono de la discordia», *Marcha*, 13 de agosto de 1965.

de esta situación, y que existía una creencia de que había cercanía entre Batlle Ibáñez y el general Óscar Gestido, líder de la Unión Colorada y Batllista.⁶⁰

Además, destacaban que también comenzaban a estar en pugna diferentes estrategias políticas, ya que desde el entorno de Vasconcellos se sostenía que lo primordial era la derrota de los blancos, mientras que Batlle Ibáñez destacaba que la reforma constitucional debía emprenderse «por el bien del país», a la vez que señalaba que si no se la tomaba como bandera, lo haría el partido gobernante para poder ganar las elecciones de 1966.⁶¹

Ante esta creciente polarización interna, no tuvo buena recepción un intento conciliador de Rodríguez Fabregat, que viajó al país a finales de agosto a fin de acercar a las partes. Ya en ese momento, en un reportaje que le hizo *Marcha*, se advertía que una de las discusiones era sobre el momento de la reforma —antes o después de las elecciones nacionales— y el embajador admitía que las divergencias que existían en el sector eran «importantes», aunque era optimista sobre su unidad, y sugestivamente decía que «el Partido Colorado se está recomponiendo en el llano, después de la derrota».⁶²

Las elecciones internas, que en Montevideo se fijaron para el 28 de noviembre,⁶³ tendrían singulares características, determinadas por la Carta Orgánica del Partido Colorado Batllismo.⁶⁴ Pocos días antes de los comicios, *Marcha* explicaba que la votación sería en 592 circuitos —distribuidos en las 48 zonas electorales en que se dividía la capital—, se presentarían 1800 listas y se elegirían delegados a la Comisión Departamental y a los comités ejecutivos por zona, en un número algo superior a 11.000. Especial importancia tendría el primero de dichos organismos, ya que en una elección de «segundo grado» elegiría a los 15 miembros del Comité Ejecutivo Departamental y a los delegados montevideanos a la Convención y a la Comisión Nacional, de la que saldría el Comité Ejecutivo Nacional. Finalmente, cabe destacar que podrían votar todos aquellos ciudadanos que previamente firmaran su adhesión a la Carta Orgánica y al programa del Partido Colorado Batllismo.⁶⁵

60 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 32», 14 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

61 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Political battle rages on constitutional reform», 14 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

62 «La multiunidad y las palabras», *Marcha*, 17 de setiembre de 1965.

63 «Un mandato: las elecciones internas», *Acción*, 9 de agosto de 1965. También se realizaron elecciones internas en Durazno, el 21 de noviembre de 1966, donde se presentó la lista de Guzmán Acosta y Lara, y en Soriano, el 28 de noviembre de 1966, donde arrasó la agrupación conducida por Luis B. Pozzolo, alineada con Abdala y Batlle Ibáñez, que obtuvo más de 6000 votos, frente a los 1700 que obtuvieron los otros grupos. Véase «Noticias políticas», *Acción*, 23 de noviembre de 1965, y «Otro rotundo triunfo de Unidad y Reforma», *Acción*, 29 de noviembre de 1965. Luego de los resultados de los comicios en la capital, y con la progresiva fractura del sector, se dejaron de lado las elecciones en el resto del país.

64 Partido Colorado Batllismo. *Carta orgánica y programa del partido. Partido Colorado Batllismo* (Montevideo: sin fecha). En su texto se establece que fue aprobada en 1949, pero contiene también modificaciones introducidas en 1950. También se realizó un reglamento para las elecciones internas. Véase «La C. deptal. del batllismo aprobó modificaciones al reglamento que regirá las elecciones internas», *Acción*, 28 de setiembre de 1965.

65 «Los detalles», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965. Similares detalles se pueden ver en una serie de notas de Singer, que reclamaban desde *Acción* algunas modificaciones. Véase «El problema de la “circunscripción única”», *Acción*, 10 de agosto de 1965, «Objeciones a la circunscripción única», *Acción*, 11 de agosto de 1965 y «Reformas a la Carta Orgánica», *Acción*, 14 de agosto de 1965.

En el camino a esta competencia interna se fueron delineando las agrupaciones que competirían dentro de la Lista 15, que serían fundamentalmente tres.⁶⁶ En primer lugar, Por la Ruta de Luis Batlle era el sector encabezado por Vasconcellos y Flores Mora, donde también se destacaba Collazo, que defendía que la reforma constitucional debía quedar pospuesta hasta luego de las elecciones de 1966. Además, sus dirigentes recelaban de los planes de Batlle Ibáñez, al punto de denunciar que «Jorge quiere entregar la 15 a Gestido».⁶⁷ Mientras que Flores Mora enfatizaba que era «un problema de hombres», para Vasconcellos la elección interna era «una lucha para organizar el Partido, dotándolo de mayor calor popular», aunque ambos coincidían en la «confianza en el éxito» y en acusar que «los que están rompiendo la 15 [son los que] hablan de unidad».⁶⁸

En segundo lugar, Unidad Quincista-Por Luis Batlle era el grupo que se había formado alrededor de los expectantes senadores de agosto —Segovia, Roballo, Tróccoli, Carrere Sapriza—, sin «líder visible» pero aglutinante de «bastiones electorales poderosos» y carente de «posición única sobre la Reforma».⁶⁹ Proponiéndose como «factor de equilibrio» que pudiera «evitar un cisma definitivo», poseían pluralidad de voces internas, ya que, por un lado, Roballo definía al «batllismo como una fuerza socializante, izquierdista, populista», a la vez que, por otro, Segovia destacaba que se estaban «plebiscitando» tanto hombres como ideas, y estas últimas deberían ser discutidas «sin dogmatismos ni novelorías».⁷⁰

En tercer lugar, Lealtad a Luis Batlle-Unidad y Reforma estaba encabezado por Abdala y Batlle Ibáñez y agrupaba entre otros a Hierro Gambardella, Paz Aguirre, Julio María Sanguinetti, Grauert, Fischer, Zubiría y Arroyo Torres, los que eran llamados, desde filas opuestas, «la corte de Luis Batlle».⁷¹ Este sector defendía la necesidad de «unidad para triunfar y reforma para gobernar» y entendía a la elección interna como un «plebiscito» sobre esas ideas, para pensar más adelante en el marco del Partido Colorado tanto un «acuerdo» como la posibilidad de la «unidad total». Sin embargo, también presentaba bastante irritación con los otros sectores quincistas, en particular con Flores Mora, planteándose Batlle Ibáñez quizás como el menos dialogante, al señalar que le pertenecían «el apellido, el diario, la radio», y manifestar un «despecho» tal con «hombres que se deben a mi padre» que estaba dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias, «aunque parta a la 15».⁷²

Este último grupo, por poseer los medios tradicionales del sector, pudo monopolizar su uso y encarar su campaña de forma más definida. En ella cobró particular importancia la figura de Sanguinetti que, además de editorializar en *Acción*, llevó adelante una serie de intercambios epistolares ficticios bajo seudónimo, en los cuales a veces también participaban otros dirigentes con su firma, que buscaba acercar la propuesta de Unidad y Reforma a los votantes.⁷³ En ese espacio se definía a las internas como un «plebiscito de orientaciones»⁷⁴ y se destacaba como esencia del

66 Había además otros tres pequeños grupos batllistas que participaban, de muy poca incidencia; los sectores liderados por Gestido y Michelini decidieron ya en agosto no concurrir.

67 «Un prólogo conjetural», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

68 «Por la ruta de Luis Batlle», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

69 «Un prólogo conjetural», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

70 «Unidad Quincista - Por Luis Batlle», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

71 «Un prólogo conjetural», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

72 «Lealtad a Luis Batlle - Unidad y Reforma», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

73 Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016. Los seudónimos más usados eran «Peñalosa», «Sanabria» y «Monterroso»; los dos primeros eran los que habitualmente dialogaban.

74 «En la lucha por la unidad», *Acción*, 4 de noviembre de 1965.

batllismo el carácter «racionalista» y «avanzado», lo que suponía rechazar «dogmas» y «tabús».75 A través de este y otros medios, se afirmaba que el grupo no pedía «votos en favor de personas», prometiendo no descender «a la lucha personalista», a la vez que proponía centrarse en la discusión ideológica, mostrándose como único representante de la reforma constitucional, para que «voten por esas ideas en nuestras listas».76 Además, buscó impulsar un ambiente de renovación ideológica, de una «nueva revolución batllista», que fundamentalmente implicaba la actualización del batllismo a la realidad y a la problemática del país.77 En ese sentido, cuando se empezó a precisar el contenido de la reforma, se afirmó la necesidad de que supusiera «un nuevo y definido rumbo ideológico al batllismo y al país».78 Contaban para ello, entre otras cosas, con un conjunto de símbolos que facilitaban la renovación, que se usaron para establecer continuidades. Tanto la figura de Batlle Ibáñez, hijo del fallecido líder, como la de Matilde Ibáñez de Batlle Berres, que participó en algunos actos, seguramente fueron importantes.79

Las elecciones internas significaron un esfuerzo significativo por parte del quincismo, con una importante movilización «solo comparable [a la que generan] las elecciones nacionales».80 Sin embargo, no había acuerdo entre los observadores contemporáneos sobre su resultado, al punto que los periodistas de *Marcha* solo se ponían de acuerdo en que Unidad Quincista ocuparía el segundo lugar en los resultados.81 Por su parte, los diplomáticos estadounidenses transmitían a sus superiores la opinión de Michelini, que en una conversación sostenía que el «desmembramiento» del sector únicamente se daría si Batlle Ibáñez «triumfara con una rotunda victoria», lo que podría llevar a que «alguno de los otros sectores [...] rehusara aceptar su liderazgo».82 Además, se destacaba en esa misma fuente que la competencia era por el «liderazgo dentro de la lista» y la «reforma constitucional».83

Las lecturas del resultado y el estallido del sector

El resultado de la elección montevideana presentó dos lecturas diferentes, dado que las internas quincistas acumularon algo más de doscientos mil votos, muy por encima de lo esperado,84 a la vez que supusieron el triunfo de Unidad y Reforma.85 La evaluación de dicho desenlace, que para varios

75 «El liberalismo frente al conservadorismo», *Acción*, 5 de noviembre de 1965.

76 «Nuestra actitud en la lucha interna», *Acción*, 15 de noviembre de 1965.

77 «Para ustedes muchachos...», *Acción*, 9 de noviembre de 1965.

78 «Reformas económicas y sociales», *Marcha*, 9 de agosto de 1965,

79 Sobre la figura de la viuda de Batlle Berres, Flores Silva destacó su actuación a favor de su hijo en la entrevista ya citada. Entrevista del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016. Además, participó en actos, como se ve en «Doña Matilde recibe el saludo fervoroso de la vibrante multitud del batllismo», *Acción*, 22 de noviembre de 1965.

80 «Los detalles», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

81 «Un prólogo conjetural», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

82 Documento firmado por William J. McDonough del 23 de octubre de 1965, numerado 97 en Aldrichi, o. cit., 2012, p. 173.

83 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 47», 27 de noviembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

84 Según *Marcha* se esperaban unos 110.000 votantes. Véase «Los detalles», *Marcha*, 27 de noviembre de 1965. En 1962, el sector había obtenido un poco menos de ese número de votos en Montevideo.

85 Al terminar el escrutinio final, había 81.628 votos para «Unidad y Reforma», 60.128 para Unidad Quincista y 56.445 para Por la Ruta de Luis Batlle. Véase «Resultados definitivos y oficiales de las elecciones internas del batllismo», *Acción*, 22 de enero de 1966.

actores quincistas era sorprendente —«esas cosas no pasan», había respondido un dirigente de Por la Ruta de Luis Batlle ante la pregunta sobre un posible triunfo de Unidad y Reforma—⁸⁶ no fue fácil. Desde el lado del grupo triunfante, algunos buscaron rápidamente la reunificación del sector, llamando como Grauert a la «pacificación de los espíritus batllistas», mientras que otros, encabezados por Batlle Ibáñez, buscaron resaltar el triunfo de la «reforma que está aclamando el país», llevando a cabo, incluso, una «caravana de la victoria» por la capital.⁸⁷ Por parte de los grupos derrotados aparecieron algunos cuestionamientos sobre los procedimientos ocurridos en la elección, tanto en relación con ofrecimientos de «empleos y otras prebendas» como a la falta de los coches prometidos por la «patronal de taxímetros» para el traslado de votantes, de la cual solo se había salvado al parecer Unidad y Reforma, a la vez que comenzaron a exigir a los triunfadores que explicitaran los aspectos principales de la reforma constitucional, lo que suponía disyuntivas costosas en la elección entre una reforma del Ejecutivo colegiado o la vuelta al formato unipersonal. Además, se comenzaron a analizar los factores explicativos de victoria de Unidad y Reforma, entre los que se destacaba la combinación de la «férrea ocupación» de la prensa tradicional del sector y su «casi ilimitado respaldo financiero» con la propuesta de cambiar la constitución, que «pareció prender firmemente en el ánimo de los votantes potenciales».⁸⁸ Por último, no era menor que el «aluvión»⁸⁹ de votos reafirmaba una confianza ya existente en el quincismo acerca de la victoria en las elecciones de 1966, ya que expresaba lo que «el pueblo [...] piensa de este gobierno blanco».⁹⁰

Desde la embajada de los Estados Unidos, los resultados fueron leídos como un «importante paso» para fortalecer las posturas reformistas dentro del Partido Colorado, a la vez que destacaban la posición de Abdala y Batlle Ibáñez para afirmarse como líderes de aquel, y emprender negociaciones en torno a la modificación de la constitución.⁹¹ En el mismo sentido, señalaron que el resultado era una expresión de apoyo a la reforma constitucional y, más específicamente, un impulso al retorno al Ejecutivo unipersonal.⁹²

Entre diciembre y febrero se dieron, al menos, tres procesos que impactaron en la fracción quincista, donde se había abierto «una grieta» que se había ido «ensanchando».⁹³ Primero, la definición reformista se extendió entre la dirigencia del sector, al punto de que un lector de *El Día* exclamó que «ahora resulta que todos son reformistas»,⁹⁴ mientras que Collazo, que había formado parte de Por la Ruta de Luis Batlle, afirmaba estar «dispuesto a acatar este veredicto electoral» que era «una expresión de ánimo reformista».⁹⁵ Segundo, y derivado de lo anterior, poco a poco se produjo la ruptura entre Vasconcellos y Flores Mora,⁹⁶ dado que este quería aceptar el mandato popular por la reforma y proclamó «su decisión irrevocable de postular la reforma

86 «Elecciones internas del batllismo», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

87 «U y R: ¿ahora Colegiado?», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

88 «Elecciones internas del batllismo», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

89 «El aluvión y sus interpretaciones», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

90 «Algo más sobre las elecciones del domingo», *Acción*, 4 de diciembre de 1965.

91 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Joint weeka No. 48», 4 de diciembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017]

92 U.S. DEPARTMENT OF STATE, «Results of the Colorado Party internal elections», 8 de diciembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy>> [Consultado el 2 de febrero de 2017].

93 Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

94 «Elecciones internas del batllismo», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

95 «Collazo: Presidente, pero de la 15», *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

96 La división terminó produciéndose en febrero de 1966, con la salida, entre otros, de Flores Mora y Acosta y Lara. «Hechos políticos del momento», *Hechos*, 16 de febrero de 1966.

constitucional»,⁹⁷ mientras que el consejero, quizás por su carácter, pero también por la definición colegialista proveniente de las tradiciones del batllismo, se negó a apoyar ese cambio.⁹⁸ Tercero, Unidad y Reforma se convirtió en un movimiento nacional, comenzó a faltar a algunas instancias orgánicas del quincismo, y dio inicio a negociaciones con las fracciones de Gestido y Michelini para elaborar un proyecto de reforma constitucional,⁹⁹ que estaría pronto para febrero de 1966. En palabras de Batlle Ibáñez, ese movimiento pasaba a tener «carácter nacional» para llevar adelante la «reforma constitucional que están reclamando los nuevos tiempos».¹⁰⁰ Por su parte, desde su audición el consejero Abdala hablaba de un «mandato» de llevar adelante la reforma constitucional, que evitara tanto «el colegiado irresponsable» como «la presidencia omnímoda y prepotente», y afirmaba que el batllismo era «doctrina de adecuar los principios a la realidad nacional».¹⁰¹ Y, a la hora de pensar la unidad, desde *Acción* se exigía que fuera «alrededor de nuestras banderas de principios», criticando que otros dirigentes habían «conspirado contra ella»,¹⁰² y que se reconociera a Batlle Ibáñez como el iniciador de la renovación y la reforma.¹⁰³

De esta forma, la Lista 15 como tal comenzaba a fragmentarse de forma clara, y aumentaban los movimientos internos en todos sus ámbitos. Como ejemplo, a mediados de diciembre Juan Adolfo Singer renunciaba al puesto de redactor responsable de *Acción*, en parte por su afinidad con Segovia, y era sustituido por Francisco Forteza (hijo).¹⁰⁴ Al mismo tiempo, en el seno del Consejo Nacional de Gobierno Abdala y Vasconcellos comenzaban a tener diferencias y, significativamente, a votar por separado. Incluso, en la sesión del 20 de diciembre, ante las quejas de Vasconcellos por la no convocatoria a una reunión del Ejecutivo colegiado, el presidente del Consejo, Washington Beltrán le respondía que «él no tenía la culpa de que [...] no hubiera podido lograr otra firma», en referencia a Abdala, y ante la previsible e iracunda respuesta de aquel, insistía en que «no tenía la culpa de que el señor consejero Vasconcellos sintiera amargura por sus recientes insucesos [sic] políticos».¹⁰⁵

La nueva lectura de la inflación y la importancia de la emisión monetaria

Durante 1965, en el marco de la combinación del ejercicio de la oposición con la competencia interna en la fracción, aparecieron algunas novedades en los planteamientos de la 15, especialmente por parte de Unidad y Reforma. Por un lado, el impulso al proyecto de reforma constitucional suponía, más allá de ciertas idas y vueltas, la eliminación del Ejecutivo colegiado y el retorno al

97 «Hechos políticos del momento», *Hechos*, 4 de diciembre de 1965.

98 La ruptura con el colegiado fue difícil para la dirigencia batllista, y generó muchas resistencias, algunas insalvables. La referencia al carácter de Vasconcellos se introduce dado que fue invariablemente nombrado por todos los entrevistados que lo conocieron personalmente. Su antiguo secretario, Walter Santi, recordaba la «enorme inflexibilidad» del consejero. Entrevista del autor con Walter Santi, 14 de diciembre de 2016.

99 «Hechos políticos del momento», *Hechos*, 15 de diciembre de 1965.

100 «Noticias políticas», *Acción*, 15 de diciembre de 1965.

101 «Dialogando con usted», 2 de diciembre de 1965. AGN, Colección Alberto Abdala. Caja 34. Carpeta 11. Documento sin numerar.

102 «Cada vez que nos hemos juntado...», *Acción*, 30 de diciembre de 1965.

103 «Un buen año Peñaloza», *Acción*, 31 de diciembre de 1965.

104 «Francisco A. Forteza», *Acción*, 18 de diciembre de 1965. En las entrevistas con Alberto Bensiñ y Alejandro Vegh Villegas, se destacó la cercanía de dicho dirigente con Batlle Ibáñez. Entrevistas del autor con Alberto Bensiñ, 15 de noviembre de 2016, y con Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016.

105 Actas del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), 20 de diciembre de 1965, acta 342.

formato unipersonal. Por otro lado, en el contexto de las graves dificultades económicas que atravesaba el país, el quincismo comenzó a difundir y defender una lectura particular de la inflación, en donde se la asociaba a la emisión monetaria. Esta perspectiva se reiteraría de forma permanente en las páginas de *Acción*, donde se denunciaba que «la devaluación era el peor de los caminos», por ser «una medida netamente inflacionista», comparable a «la morfina» por generar una enfermedad que sería «más peligrosa aún que los males que se querían combatir», y que perjudicaba a aquellos que estaban «atados a ingresos fijos». ¹⁰⁶ Asimismo, se hablaba de «plaga inflacionaria» que se prolongaría mientras la «moneda no sea sana», a la vez que tangencialmente se criticaba al sindicalismo por impulsar reclamos que el gobierno enfrentaba con la «máquina de imprimir billetes», lo que llevaba al editor a añorar en cierta forma los tiempos del «liberalismo económico» y el «patrón oro». ¹⁰⁷ En ese sentido, se consideraba a la inflación como un factor principal de la situación económica ¹⁰⁸ y se destacaban sus consecuencias, al señalarla como «el gran agitador» que había en el país. ¹⁰⁹ Incluso, se hablaba de que el «emisionismo» y el «inflacionismo» dominaban el «escenario nacional», y se hacía referencia a la crisis alemana de 1923. ¹¹⁰

En las constantes críticas a la gestión nacionalista, desde *Acción* se sostenía que el aumento de precios estaba claramente vinculado a una política que aumentaba el gasto estatal y que proclamaba, pero no llevaba adelante, políticas de austeridad. De esta manera, se planteaba que «los factores que más pesan en el enorme incremento de los gastos públicos» y en el «déficit presupuestal» eran las «creaciones de cargos» y los aumentos de «partidas para contrataciones», por lo que era necesario «parar esa irresponsable política de burocratización». ¹¹¹ Esto suponía que, a su vez, aparecieran en la prédica del vespertino posturas críticas hacia el tamaño del Estado y llamados a la necesidad de la limitación de su accionar. Incluso, a la hora de abordar la cuestión de la planificación, señalaba que si se llegaba al «máximo intervencionismo» se daba «la enajenación de la libertad humana», por lo que proponía una «dirección» de la economía, que era una «idea más liberal». ¹¹²

En apoyo a esta visión del espiral inflacionario se recurrió en diversas ocasiones a las columnas de Daniel Rodríguez Larreta en *El País*, que eran un espacio de defensa y divulgación de las ideas liberales en el Uruguay de los sesenta. Sus opiniones eran retomadas para criticar la «expansión monetaria», ¹¹³ pero también para cuestionar la obra de la CIDE, a la cual tachaba de «cantineña del desarrollo» a la vez que atacaba la «planesmanía» del gobierno. ¹¹⁴ Además, se llegó a citar al economista austríaco Ludwig von Mises en un editorial, para poder fundamentar la explicación

106 «Otra devaluación», *Acción*, 19 de marzo de 1965.

107 «Salarios y precios», *Acción*, 13 de mayo de 1965.

108 Este énfasis en la inflación también puede ser considerado un rasgo propio en la prédica del sector, aunque habría que compararlo con los posicionamientos de otros actores políticos en el mismo período. Sin embargo, es significativo que en un texto de Luis Faroppa publicado en 1965 no había un abordaje directo del fenómeno inflacionario, por lo que no parecía dársele una especial relevancia. Véase FAROPPA, L. (1965). *El desarrollo económico del Uruguay: tentativa de explicación*. Montevideo: Cecea.

109 «La inflación, el gran factor de agitación», *Acción*, 11 de noviembre de 1965.

110 «Retroceso a toda marcha», *Acción*, 12 de noviembre de 1965.

111 «La careta de la austeridad», *Acción*, 3 de julio de 1965.

112 «Los planes y los hombres», *Acción*, 16 de setiembre de 1965.

113 «Contra el reavalúo», *Acción*, 20 de diciembre de 1965.

114 «Surgen las censuras», *Acción*, 22 de setiembre de 1965.

de la inflación que llevaba adelante el vespertino quincista y descartar que la especulación fuera la causante de la depreciación monetaria.¹¹⁵

Esta interpretación de la inflación, que poseía clara influencia del pensamiento económico liberal,¹¹⁶ se alejaba de la que predominaba entre las visiones estructuralistas¹¹⁷ y parecía ser novedosa en el sector.¹¹⁸ Sin embargo, no era hegemónica en los posicionamientos del quincismo, que todavía mantenía cierto carácter ecléctico en sus definiciones, combinando estas lecturas más novedosas con definiciones batllistas tradicionales —como la reivindicación del dirigismo y el fin de la «libre importación»¹¹⁹ o la promoción industrial—. ¹²⁰

Comentarios finales

La muerte de Batlle Berres, más allá de su efecto paralizante en la toma de decisiones del quincismo, permitió el inicio de una competencia interna, en la que no se disputó solamente el liderazgo sino también la estrategia de lucha contra el Partido Nacional. En un agitado contexto económico, político y social, la disputa acerca de la reforma constitucional constituyó un punto de ruptura dentro de la Lista 15, cuya unidad no sobrevivió a las elecciones dentro de la fracción. Significativamente, los promotores de la modificación de la constitución lograron sortear los frenos que imponía la orgánica quincista y, elecciones mediante, empujar su propuesta al primer plano nacional. Esto era, de cierta manera, una forma de responder a las dificultades que afrontaba el país y elaborar una propuesta alternativa para la competencia electoral que ya se vislumbraba en 1966. Asimismo, el liderazgo de Batlle Ibáñez comenzó a despuntar de la mano de Unidad y Reforma.

Junto a la cuestión constitucional, el quincismo comenzó a difundir una lectura de la inflación, en el complejo escenario económico nacional, que suponía rupturas e innovaciones respecto a su tradición precedente. Al asociar inflación con emisión de moneda y gasto estatal, esta lectura emparentada al pensamiento económico liberal supondría nuevas definiciones de política económica, que se harían visibles hacia 1966. Entre otras cuestiones, estas nuevas definiciones llevaban a redefinir el rol del Estado en la economía, en el afán de enfrentar la suba de precios. Se abría, así, una senda de renovación del programa económico.

Finalmente, cabe preguntarse acerca de los orígenes que tienen estas innovaciones económicas en el discurso económico quincista. Si bien el acercamiento a la circulación de ideas econó-

115 «Crisis y especulación», *Acción*, 16 de abril de 1965.

116 Tomando el análisis que hace Sergio Morresi, esas ideas se emparentarían con la vertiente neoliberal de esa corriente de pensamiento económico, especialmente con las escuelas austríaca y de Chicago. Véase Morresi (2013: 17-25).

117 Las visiones sobre la inflación en Uruguay, según publicaciones del período, estaban vinculadas a las perspectivas más estructuralistas, que le daban preeminencia, entre otras cosas, a la dependencia económica, o a las políticas del Fondo Monetario Internacional, alineadas con el pensamiento económico neoliberal, que pensaban la suba de precios como consecuencia de un exceso de demanda y de capacidad monetaria, relacionado con el Estado, los bancos y los asalariados. Tomado de Instituto de Economía (1969: 202-211).

118 En un debate de 1963, la relación entre emisión de moneda e inflación no parecía ser tan clara en su direccionalidad, al menos en un planteamiento de Abdala, que señalaba que «el país está perjudicado por la inflación, y no por el aumento de circulación monetaria que aquella provoca. Son dos cosas distintas. Esta medida [impuestos que se estaban discutiendo] va a provocar un alza de precios inmensa». Y que «la demanda monetaria debe ir acompañada de una aumento paralelo de producción de bienes». Actas del CNG, 28 de mayo de 1963, acta 33.

119 «Después del chaparrón», *Acción*, 1.º de junio de 1965.

120 «Un plan industrial», *Acción*, 12 de agosto de 1965.

micas liberales queda por fuera del objeto de este trabajo, cabe destacar la relevancia de uno de los líderes ascendentes en el fragmentado quincismo, Batlle Ibáñez, que era muy cercano a dichas definiciones por su propia trayectoria personal. A la vez, las aciagas circunstancias económicas vividas durante 1965 ampliaron las posibilidades de explicitación de dichas definiciones sobre el rol de la emisión de moneda y del Estado en el proceso inflacionario, para poder enfrentar las dificultades que afrontaba el país.

Fuentes y bibliografía

Fuentes inéditas

Archivo de Alberto Abdala. Archivo General de la Nación.

Archivo de Amílcar Vasconcellos. Archivo General de la Nación.

Archivo de Luis Batlle Berres. Archivo General de la Nación.

National Archives and Records Administration (NARA) - Washington D.C. (Estados Unidos) – Record Group 59 (1963-1967). En sitio web de Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente. Disponible en <<http://www.geipar.udelar.edu.uy/>> [Consultado el 2 de febrero de 2017]

Fuentes editas

Actas del Consejo Nacional de Gobierno (1965).

Fuentes hemerográficas

Acción (1965).

Hechos (1965, 1966).

La República (1989).

Marcha (1964, 1965).

Otras fuentes editas

ALDRIGHI, C. (2012). *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

FAROPPA, L. (1965). *El desarrollo económico del Uruguay: tentativa de explicación*. Montevideo: Cecea.

NAHUM, B. (2000). *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, tomo II: 1947-1967, vol. III: 1964-1967. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.

PARTIDO COLORADO BATLLISMO (s/f). *Carta orgánica y programa del partido*. Montevideo: Partido Colorado Batllismo.

ROMPANI, S. (1966). *Luis Batlle. Pensamiento y acción. Discursos y artículos*, tomo I. Montevideo: Alfa.

Entrevistas

Alberto Bensión, 15 de noviembre de 2016

Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016.

Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016 y 6 de febrero de 2017.

Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016.

Walter Santi, 14 de diciembre de 2016.

Referencias bibliográficas

ALDRIGHI, C. (2012). «El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado». *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*. Disponible en <<http://www.huellasdeeuropa.com/ediciones/edicion2/articulo%206.pdf>> [Consultado el 4 de febrero de 2017].

ALONSO, R. y DEMASI, C. (1986). *Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

ASTORI, D. (2003) «Estancamiento, desequilibrios y ruptura, 1955-1972», en NAHUM, B. (dir.), *El Uruguay del siglo XX*, vol. I: La economía. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Economía, FCEA, Universidad de la República.

- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechos y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CHASQUETTI, D. (2006). «¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la “resurrección” del Partido Colorado en los años sesenta». *I Jornadas de Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República*, Montevideo: FCS, Universidad de la República.
- DEMASI, C. (2009). «El camino uruguayo hacia la dictadura», en DESTOUET, Ó. (coord.), *Memoria, dictadura y derechos humanos: Ponencias del curso Memoria, Dictadura y Derechos Humanos: una aproximación al estudio de un pasado reciente, realizado entre el 10 y el 31 de agosto de 2009*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- ESPECHE, X. (2016). *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- FERREIRA, P. (2014). «El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966». *Contemporánea*, n.º 5.
- GARCÉ, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- INSTITUTO DE ECONOMÍA (1969). *El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectivas*. Montevideo: Universidad de la República.
- KITSCHOLT, H. (1996). *The Transformation of European Social Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- LEVITSKY, S. (2005). *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- LÓPEZ CHIRICO, S. (1985). *Estado y fuerzas armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MORRESI, S. (2013). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.
- RILLA, J. (2008). *La actualidad del pasado, usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.
- RODRÍGUEZ METRAL, M. (2016). «La aparición de contenidos liberales en la campaña de la Lista 15 del Partido Colorado en 1966: ¿Un viraje a la derecha?» en BOHOSLAVSKY, E., BROQUETAS, M. y ECHEVERRÍA, O. (eds.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del VII Taller de discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en <<http://www.ungs.edu.ar/derechas/wp-content/uploads/2016/11/actas-7D.pdf>> [Consultado el 20 de mayo de 2017].
- SANGUINETTI, J. M. (2014). *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo*. Montevideo: Sudamericana.
- y PACHECO SERÉ, A. (1967). *La nueva constitución*. Montevideo: Alfa.
- VAZ, D. (1995). «La crisis bancaria uruguaya de 1965», ponencia presentada a las *I Jornadas de Historia Económica*. Montevideo.

Recibido: 3/6/2017. Aceptado: 20/8/2017